

## La Exposición Municipal de 1874.

Con sentimiento vamos á consignar en las columnas de nuestro periódico el resultado contraproducente que en el presente año ha tenido la *Exposición Municipal*, titulada por antonomasia la "*fiesta del trabajo*," puesto que, en honor de la verdad y con mejor acierto, pudiera titularse "*la fiesta trabajosa*."

Y con efecto. La H. Corporación municipal, que por una serie de circunstancias fatales hubo de enajenarse desde principios del año, las simpatías de la población, en vano intentó levantar sobre los cimientos de su impopularidad un jacalón que ni por lo excesivo de su costo, ni por su original figura, ni por lo bello y elegante de sus adornos, logró conjurar el anatema que sobre la Exposición lanzaron precisamente los mismos que debían contribuir á su realización y á darle el brillo á que en vano podía aspirar, faltándole nada menos que lo que es el alma de la fiesta: los expositores.

Pero el H. Ayuntamiento, en un momento de alucinación, creyó sin duda que nada debían importarle la ira y el enojo popular, y que, á pesar de la indignación de los obreros, podía llevar adelante una festividad que, en este caso, se reducía á una exposición de fracasos y de torpes acuerdos, que á la fuerza tenían que dar el resultado que todos hemos visto: que la *fiesta del trabajo y de los obreros* se convirtiera en una *reunión de gente rica y acomodada* que iba al jacalón á lucir sus trajes y sus riquezas, en tanto que á los centinelas que custodiaban las puertas se les daba la consigna de no permitir la entrada al pueblo; esto es, á los artesanos, á aquellos de quienes se decía que ora ó para quienes debía ser la fiesta.

Las asociaciones de obreros anticipadamente habían vuelto la espalda á la Exposición, por no saber que una serie de injusticias y de iniquidades iba á poner término á esa malaventurada fiesta, en que los artesanos no han tenido otro participio que el de haber visto su nombre indignamente usurpado para dar prestigio á un acto que, lejos de producir ningún bien, no ha servido, sino para excitar las pasiones, crear rivalidades y fomentar odios y rencores, hijos de la indignación que provocan siempre las injusticias.

Estos, según se nos informa, se han cometido de una manera atroz en la adjudicación de los premios, y el resultado es que los mismos agraciados han recibido aquellos con glacial indiferencia, pues el premio necesita siempre la sanción de la propia conciencia para que produzca la satisfacción que le dá mérito; y los que realmente tenían derecho á recibirlos, han visto defraudadas sus esperanzas, perdidas sus ilusiones y, contemplado con dolor la esterilidad de los sacrificios que hicieron para alcanzarlos. No quiere esto decir que no se haya distribuido alguno que otro en justicia, ni que no lo hayan conquistado en buena lid algunos de los agraciados de que á su tiempo nos ocuparemos.

Pero vemos por ejemplo, que se han adjudicado premios á los dueños de talleres en que se han trabajado tales y cuales objetos, mientras que al artesa-

no que personalmente y por su inteligencia construyó el objeto, ni siquiera se le concedió una mención honorífica que nos diera á conocer su nombre, y lo hiciera partícipe en la gloria que cupo al que solo facilitó los recursos para la construcción de los objetos, careciendo de la inteligencia y del conocimiento del arte de que es solo empresario.

En suma, después de concluida la Exposición, no hemos oído más que una voz de general descontento, y las protestas más ó menos enérgicas de nuestros artesanos, de no concurrir jamás á Exposición alguna, en tanto que no se les garantice la mayor inteligencia é imparcialidad de parte de los jurados, así como la justificación que debe presidir en actos que tanto influyen en el desarrollo de la industria, cuanto pueden perjudicarla, si se nota, como acaba de suceder, que el favoritismo, el compadrazgo, lo que es peor, el desacierto, son los jueces que intervienen en la adjudicación de los premios, cuyo costo, así como el de la Exposición en general, se saca de las arcas que los artesanos llenan con las contribuciones impuestas á su trabajo, para recompensar con ellas á individuos que ningún arte, ni profesión ejercen, como puede verse en la lista que forman los que han sido obsequiados por la H. Corporación Municipal, que tan dignamente se propuso cerrar un período de tantas aberraciones.

## HISTORIA DE LOS METALES.

La inmensa variedad de usos que tienen los metales y la circunstancia de ser ellos la base de la mayor parte de nuestras industrias, los agentes y los instrumentos del trabajo, así como los signos del valor nominal de todos los objetos usuales, nos determina á comenzar con su historia la sección de nuestro periódico en que nuestros apreciables suscritores habrán de encontrar siempre la provechosa y útil enseñanza que *La Abeja* se promete proporcionarles en cada uno de sus números.

Los metales han sido siempre objeto de investigaciones, y principalmente de los alquimistas, quienes creían existían metales perfectos, como el oro é imperfectos, como el plomo, que esperaban, someténdolos á toda clase de pruebas, lograrían transformarlos en oro, al cual llamaban el *rey de los metales*. La piedra filosofal, es decir, hacer oro, era el objeto principal á que aspiraban los alquimistas, y para lograrlo no perdonaban medio ni fatiga. Ponían en juego toda clase de experimentos, y emprendían trabajos tan largos y penosos, que absorbían toda su vida, abreviándola no pocas veces con trágicos acontecimientos.

Paracelso creyó que podía sustraerse á la muerte, llevándose consigo en el puño de la espada una sustancia que había compuesto, la panacea universal, y entregándose en esta convicción á toda clase de excesos murió en 1541 á la edad de cuarenta años. Pero á pesar de estos extravíos, á los constantes trabajos de los alquimistas se debe el descubrimiento de muchos metales. Finalmente, á los descubrimientos de los químicos del siglo pasado y del presente se debe el estudio y descubrimiento de la mayor parte de los metales hoy conocidos.